

La renovación de los estudios sobre historia económica en Colombia

La Asociación Colombiana de Historia Económica

por ADOLFO MEISEL | Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República, Colombia | ameisero@banrep.gov.co

La creación de la Asociación Colombiana de Historia Económica (ACHE) es un hecho institucional que está ayudando al proceso de renovación de los estudios sobre historia económica en Colombia. Para entender en qué condiciones surgió analizamos a continuación el desempeño de este área en los últimos años y luego el contexto específico en la cual se dio la fundación.

En un ensayo publicado en 1997, el economista Jesús Antonio Bejarano argumentó que desde finales de la década de 1980 se observó un estancamiento en los estudios sobre historia económica de Colombia. En buena medida el argumento de Bejarano se refería a la falta de interés de las nuevas generaciones de historiadores por esa temática, prefiriendo una orientación hacia los temas culturales y las mentalidades. Su visión de las perspectivas de los estudios de historia económica colombiana era bastante pesimista.

Lo que hemos visto en la primera década del siglo XXI, es todo lo contrario del cuadro muy desconsolado de Bejarano sobre el futuro de la historia económica en Colombia. Si bien es evidente que varios de los programas de historia que tiene el país le dan una casi nula importancia al tema de la historia económica, y en esto tal vez la excepción es la Universidad Nacional, y que las nuevas generaciones de historiadores no se interesan por el tema, también hay síntomas esperanzadores.

Lo que ha sucedido a comienzos del siglo XXI es un renovado interés de los economistas por el estudio de la historia económica nacional. Creo que varios factores ayudan a explicar esto. Uno de ellos es que a nivel internacional en las últimas décadas la discusión sobre el crecimiento económico en el largo plazo ha sido una de las aéreas de mayor desarrollo. Tanto los trabajos de crecimiento endógeno

de Robert Lucas y Paul Romer, como los de Douglass North y Daron Acemoglu y sus asociados, han sido muy influyentes en este sentido. También es probable que el fin de la virtual hegemonía del marxismo y el enfoque de la dependencia hayan contribuido para atraer hacia la historia económica a las nuevas generaciones entrenadas en la ortodoxia económica. Adicionalmente, los recientes enfoques les han permitido a los nuevos practicantes de la historia económica colombiana, así como a muchos miembros de las anteriores generaciones, encontrar nuevas preguntas, métodos y fuentes que han revitalizado los estudios sobre el tema.

Fruto de lo anterior, en la primera década del siglo XXI se han publicado una serie de contribuciones que han dejado sin piso el pesimismo expresado por Bejarano en 1997. Trabajos como el de María Teresa Ramírez y Álvaro Pachón, *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX*, (2006), y el de Salomón Kalmanovitz y Enrique López, *La agricultura colombiana en el siglo XX*, (2006), son buenos ejemplos de la renovada vitalidad de la historiografía económica colombiana. Estos dos trabajos ilustran varias de las características principales de las nuevas investigaciones: uso de la teoría económica ortodoxa y la econometría, construcción de grandes series estadísticas, utilización de fuentes nuevas o poco utilizadas.

Los sitios donde se están produciendo el mayor número de investigaciones en historia económica de Colombia en la actualidad son la Universidad de los Andes, el Banco de la República y, más recientemente, la Universidad Jorge Tadeo Lozano. La Universidad de los Andes tiene una larga tradición en los estudios sobre historia económica de Colombia, y muchas de las tesis de economía, tanto de pregrado como de maestría, se han convertido en clásicos de la historiografía nacional. También las

publicaciones de sus investigadores han sido influyentes en este campo, destacándose, entre otros, el ensayo de Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, (1968). El papel de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en esta materia es mucho más reciente, pero es de gran relevancia, especialmente para entender la creación y consolidación de la ACHE, como explicaremos más adelante. En la Facultad de Economía de esa universidad se ha reforzado la investigación en historia económica desde el nombramiento de Salomón Kalmanovitz como decano.

El Banco de la República, que es el banco central del país, ha jugado desde hace muchos años un rol activo en los estudios de historia económica. La mayor parte de esa influencia se ha dado por la vía de las publicaciones que realiza. También, y en menor medida, la influencia se ha dado a través de la financiación de algunos proyectos de investigación en este campo, lo cual realiza a través de la Fundación Para la Investigación y la Tecnología.

Más recientemente, el Banco de la República inició hacia el año 2000 un programa académico destinado a celebrar sus ochenta años de creación en el 2003 por medio de la promoción de varios trabajos de investigación sobre la economía nacional en el siglo XX. El Gerente General del Banco de la República en esa época era Miguel Urrutia, quien empezó su vida académica como historiador económico, y escribió su tesis doctoral en economía en Berkeley sobre la historia del movimiento sindical en Colombia. Uno de los primeros resultados de ese programa fue la publicación en el 2002 del libro *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, a cargo del Grupo de Estudios del Crecimiento Económico (GRECO).

MEISEL *continued...*

En el 2004 el Banco de la República, dentro del programa que hemos mencionado, realizó un seminario sobre la historia económica de Colombia en el siglo XX con presentaciones sobre el tema fiscal, monetario, transportes, industria, agricultura, educación, entre otros. Esos documentos fueron publicados en el 2007 en el libro editado por Miguel Urrutia y James Robinson, *Economía colombiana siglo XX, Un análisis cuantitativo* (la traducción de ese libro al inglés será publicada por el David Rockefeller Center de la Universidad de Harvard en el 2010). Con los expositores y comentaristas del seminario del 2004 se llevó a cabo en Villa de Leiva un coloquio sobre el futuro de los estudios de historia económica colombiana y las alternativas para fomentarlos. Entre los participantes extranjeros de ese coloquio estaban John Coatsworth, James Robinson, Stephen Haber y Luis Bértola. Uno de los temas al cual se le dedicó mayor atención fue el de la creación de la ACHE. Se puede decir pues, que fue en esa reunión donde surgió la idea original para su creación.

Unos años después, uno de los participantes de la reunión de Villa de Leiva, Salomón Kalmanovitz, cuando ya no era miembro de la Junta Directiva del Banco de la República y se desempeñaba como decano de la Facultad de Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, retomó la idea de conformar la asociación y convocó a un amplio grupo de economistas, historiadores e historiadores de empresas para crear la asociación. Su fundación ocurrió el 3 de mayo de 2007.

La estructura de la ACHE se compone de un presidente, un vicepresidente, un secretario, un fiscal, los vocales y la asamblea. Desde la fundación el presidente ha sido Salomón Kalmanovitz y el vicepresidente Miguel Urrutia.

Los objetivos básicos de la asociación son la promoción de la investigación en historia económica, la creación de una red de personas que en el país están interesadas en el tema, la vinculación de la red local a las redes internacionales en este campo, la difusión de publicaciones, la circulación de información sobre seminarios, simposios, cursos y convocatoria de historia económica en Colombia y en el extranjero, y el logro de la presencia de los colombianos en las organizaciones internacionales del área.

En general uno podría decir que la mayoría de los miembros de la ACHE son economistas que trabajan el tema de historia económica, pero también se desempeñan en la investigación de otras temáticas económicas. Pero entre sus participantes también hay historiadores, sociólogos y administradores de empresas.

El apoyo institucional de la Universidad Jorge Tadeo Lozano ha sido definitivo para la consolidación de la asociación. Esa universidad cubre los costos de la remuneración del secretario, un joven historiador económico, que realiza todo el trabajo logístico y mantiene al día la página web.

La labor de la ACHE hasta la fecha ha sido especialmente útil para promocionar los nuevos trabajos y para mantener informados a los miembros sobre la realización de conferencias pertinentes al tema que se realizan en el país y en el exterior. Hacia el futuro su principal reto es la organización de encuentros nacionales e internacionales sobre el tema, así como la publicación de un boletín informativo. ■